



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

*¿Cómo  
romper  
el silencio?*



Comunica tu fe

# CONTENIDO

Sonidos y silencio.....	2
Las barreras del sonido .....	4
La estrategia de Hechos .....	7
<i>Ejercer el amor de Cristo</i> ...	8
<i>Reflejar la presencia de Cristo</i> .....	12
<i>Proclamar el mensaje de Cristo</i> .....	15
La evangelización mediante la amistad .....	18
<i>Lo que somos</i> .....	20
<i>Lo que hacemos</i> .....	21
<i>Lo que decimos</i> .....	23
Romper la barrera del sonido .....	24
Guiar a otros a Cristo .....	26
Cuatro maneras de explicar el evangelio .....	29
Preguntas difíciles.....	31

# ¿CÓMO ROMPER EL SILENCIO?

¿Por qué es tan difícil decir esas primeras palabras sobre la Persona más importante de mi vida? ¿Por qué dudo en transmitir la mejor noticia que jamás escuché? ¿Acaso habrá algo que me ayude a hacer lo que quiero tanto; es decir, contarles a los demás que he encontrado una manera de superar la muerte, vivir eternamente, recibir perdón por mis pecados y explorar la bondad de Dios para siempre?

En su deseo de responder a estas perturbadoras preguntas, nuestro editor principal de investigación, Herb Vander Lugt, ha escrito este librito. Aquí refleja la sabiduría de un hombre que entiende la tensión entre el mensaje que debe darse y el silencio que, en primer lugar, debe romperse.

*Martin R. De Haan II*

# SONIDOS Y SILENCIO

**H**ay muchas maneras en que la iglesia no se mantiene en silencio.

Los sonidos de la música bien amplificadas resuenan a través de sus paredes.

Apasionados sermones llenan el santuario. La risa y la conversación fluyen hacia el estacionamiento de coches. Pero, en medio de todos estos sonidos, hay un silencio inquietante.

John Stott lo llama «nuestro silencio culpable». Con mucha frecuencia, quienes hablamos tanto unos con otros tenemos muy poco que decirles a los que desesperadamente necesitan lo que poseemos. Más aun, esperamos que ellos vengan cuando somos nosotros los que debemos ir a ellos.

Ralph Neighbor, un efectivo fundador de iglesias y evangelista, se desanimó completamente con los

resultados de su obra. Las 26 iglesias nuevas que había iniciado se habían estancado al poco tiempo de conseguir un local y poder pagarle a un pastor. En las grandes iglesias donde llevaba a cabo reuniones de evangelización, veía muy pocos inconversos entre la gente y casi ninguna posibilidad de que la congregación alguna vez llegase a ser otra cosa que «islas aisladas de cristianos que ni siquiera intentan relacionarse con las personas que no asisten a la iglesia». Tanto líderes como laicos estaban demasiado ocupados para invertir tiempo en alcanzar a los que no habían experimentado la salvación.

Así que, Ralph Neighbor hizo algo bastante radical. Decidió iniciar una iglesia utilizando un método diferente. Para comenzar, fue a un bar durante lo que se conoce como el «happy hour» (el período en que las bebidas alcohólicas son más

baratas) y, mientras tomaba un refresco, les hablaba a los que bebían cerveza y no iban a la iglesia. Él y su esposa ofrecieron barbacoas en el patio de atrás de su casa e invitaron a sus vecinos. Y luego alquilaron una casa vieja y reclutaron 40 cristianos para que los ayudaran a mantener un ministerio de 24 horas al día para prostitutas, proxenetas y drogadictos. Después de ayudar a estas personas a superar las etapas iniciales de su rehabilitación, las invitaron a sus hogares. Una por una, comenzaron a creer en Cristo.

Esto es similar a lo que sucedió en Corinto durante el siglo I. La mayoría de las personas que habían creído en el Señor eran lo que nosotros llamaríamos de clase baja, predominantemente analfabetas, pobres y socialmente despreciadas (1 Corintios 1:26-31). Cumplían con los requerimientos de Cristo,

que dijo que no había venido a rescatar a personas buenas, sino a salvar a pecadores (Mateo 9:13). En base a esa norma, los corintios estaban bien calificados. Entre sus filas se incluían personas conocidas como fornicarios, idólatras, adúlteros, homosexuales y ladrones, antes de encontrar el perdón y la vida en Cristo (1 Corintios 6:9-11).

La triste verdad es que casi nunca seguimos la regla de alcanzar a los oprimidos con las buenas nuevas de Cristo. De hecho, no logramos alcanzar ni a los ricos ni a los pobres, ni a los cultos ni a los incultos. Mientras disfrutamos unos de otros, no estamos alcanzando a aquellos que siguen en la misma condición en que una vez estuvimos nosotros: sin Cristo. Si es así, este es «nuestro silencio culpable».

# LAS BARRERAS DEL SONIDO

¿Por qué resulta tan difícil romper el silencio sobre la mejor de las noticias y la Persona más importante que el mundo jamás haya conocido? No somos así con respecto a otras cosas. Si hubiésemos descubierto una cura para la artritis o la sinovitis del codo, podemos estar seguros de que le daríamos la noticia a todo aquel que creyéramos que se podría beneficiar de ella. Por otro lado, hay que admitir que hablar con alguien acerca de Cristo es más difícil que comentarle sobre un buen restaurante. Existen muchas barreras del sonido, algunas necesarias y otras innecesarias.

**La naturaleza de la incredulidad.** Muchas personas no sólo no están al tanto de su necesidad de Cristo (asumen que simplemente les va bien sin

Él), sino que también están predisuestas contra Él. Hablarles acerca del Señor es como tratar de vender una medicina costosa que la AMA (Asociación Médica de América) ha catalogado peligrosa y fraudulenta. Han oído rumores. No creen que la necesitan. No quieren prestarse a una deliberación o discusión donde sienten que el resultado podría ser que los presionen a tomar una decisión que no quieren.

## **La estrategia cristiana.**

Una segunda barrera del sonido se encuentra en la estrategia cristiana en sí. Según el Nuevo Testamento, hay momentos en que nos va mucho mejor cuando no hablamos. La sabiduría muestra que, en ciertas ocasiones, debemos dejar que nuestras acciones rompan el hielo y despierten el interés. Pedro les dijo a las esposas cristianas que deben dejar que su comportamiento cristiano hable por ellas ante sus

esposos incrédulos (1 Pedro 3:1-3). Más tarde, en ese mismo capítulo, les dijo a los creyentes que deben soportar la persecución de una manera tal que haga que los incrédulos pregunten acerca de la fe de ellos. Lo que esto implicaba es que las vidas de esos cristianos hablarían más fuerte que sus palabras.

**Una falta de relaciones.** Una razón de que no sepamos qué decir a los que no son creyentes es que no pasamos suficiente cantidad de tiempo con ellos. No tenemos las palabras necesarias porque nos hemos limitado a hablar de manera amorosa y significativa sólo con otros cristianos.

Pero aquel que vino a nosotros como «el Verbo» nos dio otro ejemplo. En el momento correcto, dejó las comodidades de Su hogar para venir a rescatarnos. De hecho, se adentró tanto en territorio enemigo que algunas de las personas más

religiosas de Su tiempo lo criticaron.

**Una sensación de ineptitud.** Otra razón para nuestro silencio es el temor al fracaso. Tememos encontrarnos con preguntas que no podremos responder y objeciones que no seremos capaces de manejar. Este temor es comprensible. Son muy pocos los creyentes que están suficientemente versados en la Biblia, la historia o la ciencia como para poder responder de manera efectiva a todas las preguntas u objeciones que les presentan los incrédulos.

Pero eso no debe detenernos. Dios no nos ha pedido que les digamos a las personas lo que no sabemos, sino que seamos testigos de lo que sí sabemos.

**La distracción.** Recientemente, fui con algunos amigos a visitar el hogar de un acaudalado hombre de negocios cristiano. Sonreía mientras nos mostraba

sus enormes habitaciones, vestidores y todo tipo de comodidades. Pero luego, uno de mis amigos soltó un bombazo. Le dijo: «Ron, imagino que te será difícil anhelar el cielo». El rostro del hombre se puso muy serio, mientras respondía: «Sí. Algunas veces creo que tengo demasiado».

---

***Las distracciones materiales pueden entumecernos ante los desesperados problemas referentes a la eternidad.***

---

El materialismo puede robarnos la conciencia espiritual que teníamos cuando recién aceptamos a Jesús como Salvador. ¿Recuerda lo emocionado que estaba cuando por primera vez percibió el perdón de Dios y la carga de su pecado le fue

quitada de encima? ¿Recuerda cuando pensó acerca de la situación sin esperanza de los demás y quería decirles lo que Dios había hecho por usted?

Preste atención a las palabras de Jesús a la iglesia de Éfeso: «Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. *Recuerda*, por tanto, de dónde has caído, y *arrepíentete*, y haz las primeras obras» (Apocalipsis 2:4-5). ¡Cuán pertinentes y relevantes son estas palabras para nosotros hoy!

*Recuerde* lo que era antes de ser salvado, y lo que le pasó cuando vino a Cristo. *Recuerde* cómo el gozo reemplazó al pesimismo, la paz al temor y la gratitud al descontento.

*Arrepíentase* de su pecado. Admita que ha estado equivocado. No le eche la culpa a las circunstancias o a otras personas. Acepte la responsabilidad de su pecado.

Haga lo que hizo una vez. Vuelva a hablar acerca de

Jesús. ¡Rompa el silencio!  
Los cristianos del siglo I no eran un grupo callado. Si lo hubiesen sido, no habrían logrado lo que consiguieron. Muchos de nosotros estamos callados hoy. ¡Debemos romper nuestro silencio!

## LA ESTRATEGIA DE HECHOS

**¡Y** hablando de emoción! Usted puede sentirla cuando lee el libro de Hechos. Comienza con unos cuantos seguidores de Jesús que no estaban seguros de lo que iba a pasar después. Pero una cosa sí sabían: ¡Jesús había regresado de la muerte! El que su líder estuviera vivo los hizo lo suficientemente osados como para regresar a Jerusalén donde Él había sido crucificado. Allí, en obediencia a Sus instrucciones antes de ascender al cielo, esperaron el bautismo del Espíritu

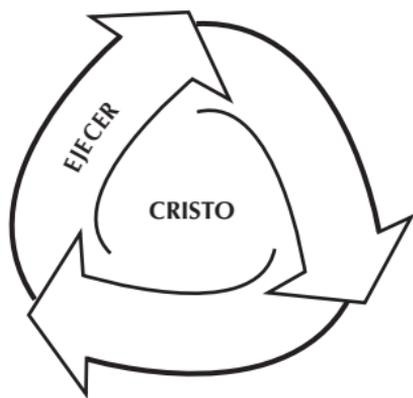
Santo y aguardaron para dar testimonio de Él en Jerusalén, Judea, Samaria y todo el mundo.

Diez días después, tuvo lugar el evento prometido. Vino el Espíritu Santo, y ellos declararon las maravillosas obras de Dios en idiomas que jamás habían aprendido. Pedro predicó un gran sermón y 3000 personas se arrepintieron y fueron bautizadas. La Iglesia había nacido.

Ese grupito de seguidores comenzó a proclamar en el poder del Espíritu las buenas nuevas de Jesús. Declararon a las personas que Jesucristo era el Mesías que había muerto para pagar el precio por el pecado y que había conquistado a la muerte.

Dieron inicio al movimiento más dinámico de la historia. Arrasaron con todos los obstáculos al proclamar su mensaje con espontaneidad y poder. Reflejaban un sentimiento de la presencia

de Dios. Mostraban tal amor los unos por los otros, que los pecadores se sentían atraídos hacia ellos. Mientras proclamaban el evangelio y vivían según estas verdades, nos presentaron un modelo. Si seguimos su estrategia, causaremos un impacto tan grande en nuestra cultura como el que ellos provocaron en la suya.



## **EJERCER EL AMOR DE CRISTO**

No hay ninguna declaración definitiva en Hechos que diga: «Multitudes de personas no salvas se volvieron a Cristo porque quedaron profundamente impresionadas con el amor que los cristianos

mostraban los unos por los otros». Pero el amor era tan obvio entre estos creyentes del siglo I que podemos estar seguros de que los que no eran cristianos lo vieron. Jesús les había dicho a Sus discípulos. «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35).

Los primeros cristianos actuaban como un grupo de apoyo mutuo. Compartían sus posesiones (Hechos 2:44-47). Ayudaban a las viudas (Hechos 6:1-7). Los creyentes en Jerusalén tuvieron una reunión de oración de toda una noche por Pedro cuando supieron que lo habían encarcelado y que se había programado su ejecución (Hechos 12). Los cristianos en Macedonia, aunque pobres y oprimidos, asombraron a Pablo con la cantidad de dinero que recaudaron para los creyentes perseguidos en Jerusalén (2 Corintios 8-9). En su carta a los creyentes

en Colosas, escrita durante el período de Hechos, el apóstol agradeció a Dios por el amor de ellos hacia todos los santos (Colosenses 1:4). No es de extrañar que multitudes acudieran a Cristo en aquellos días. Este tipo de amor entre los creyentes habla elocuentemente a los que no son salvos y observan.

Dichas relaciones de respaldo mutuo prevalecieron por un tiempo. Tertuliano, uno de los padres de la Iglesia (alrededor del 200 d.C.), citó a los paganos que se referían a los cristianos: «Mirad cómo se aman los unos a los otros [...] mirad cómo están dispuestos incluso a morir unos por otros». Vio esto como un factor muy importante que hacía que las personas creyeran en Jesucristo.

Cuando este amor deja de hacerse evidente, el atractivo del evangelio se pierde en gran medida. Juan Crisóstomo, que vivió unos 150 años después de Tertuliano, se quejó

diciendo: «lo único que hace que los paganos tropiecen es que no haya amor [...]. A sus doctrinas las condenaron hace mucho tiempo y, de igual manera, admiran la nuestra, pero se ven impedidos por nuestro modo de vivir».

¿Será posible que la misma crítica se aplique a nosotros? Hablamos acerca de comunión. Disfrutamos al reunirnos con otros cristianos. Puede que incluso disfrutemos de momentos de estudio bíblico y oración. Pero generalmente lo hacemos con personas cuyos niveles de ingresos son similares a los nuestros y con muy poco amor que implique sacrificio. Tales reuniones están bien, pero no encajan del todo en el significado de la palabra griega *koinonia*, que se traduce «comunión», en Hechos 2:42. La auténtica comunión implica compartir con un costo: ayudarse financieramente, llevar las cargas y regocijarse

por las bendiciones los unos por los otros.

Las personas que no son salvas quedarían impresionadas si vieran la comunión del Nuevo Testamento entre los cristianos. Si los creyentes acaudalados, que invierten grandes sumas de dinero en locales espléndidamente amueblados, mostraran interés en las obras pequeñas que luchan en las barriadas, los que no son creyentes estarían mucho más inclinados a creer en el evangelio.

Uno de los factores que hicieron que la Iglesia del siglo I creciera tan rápidamente fue la unidad de los santos. El esclavo y el amo adoraban en el mismo lugar; por lo general, una casa. Sí, incluso entonces hubo algunos problemas que resolver, como se indica en 1 Corintios 11:17-34. Pero prevalecía la verdadera comunión y la Iglesia creció a pasos agigantados.

La historia ha mostrado que multitudes creen en

Cristo cuando los creyentes acomodados adquieren un vivo interés en sus hermanos en el Señor más pobres. Debemos acordarnos de esta responsabilidad hacia los pobres (Gálatas 2:10). Por supuesto, esto no significa que abandonemos nuestros esfuerzos para evangelizar en los recintos universitarios o entre las personas prominentes de nuestra sociedad. Agradecemos a Dios por dichos ministerios. Pero muchos historiadores de la Iglesia afirman que los «grandes movimientos religiosos nacen entre los pobres.» (Howard A. Snyder, *The Problem of Wineskins* [El problema de los odres], p.47).

Los pobres llevarán a cabo su propia evangelización, pero no pueden hacerlo de manera efectiva a menos que otros compartan con ellos su tiempo, talentos y dinero. Luego, cuando a estos creyentes de menos recursos económicos les comience

a ir mejor financieramente, no deben olvidar sus raíces ni abandonar a quienes los necesitan. Jesús enfatizó repetidas veces la necesidad de predicar el evangelio a los pobres (Mateo 11:1-6; Lucas 4:18-21). Snyder comenta:

Toda denominación necesita una continua inyección de cientos de nuevos miembros de entre los pobres; hombres y mujeres salvados precisamente de la crisis de su pobreza. Esto nos mantendrá despiertos y vivos espiritualmente. Impedirá que una sola clase o filosofía política capture a nuestras iglesias y estas se vean comprometidas. Nuestras diferencias radicales en el mundo nos unirán en Cristo (*El problema de los odres*, p.47).

Los primeros cristianos practicaban la verdadera comunión. Seguían el ejemplo de Cristo de tender la mano

con amor y aceptar toda clase de personas. ¡Nosotros también debemos hacerlo! Necesitamos iniciar pequeños ministerios entre los pobres. No será fácil. Requerirá gastar bastante dinero. Demandará una porción de nuestro tiempo al hacer más que contratar a unos cuantos obreros. Debemos participar personalmente, juntarnos con las personas a quienes queremos alcanzar. Funcionó en los días del Nuevo Testamento y funcionará hoy.

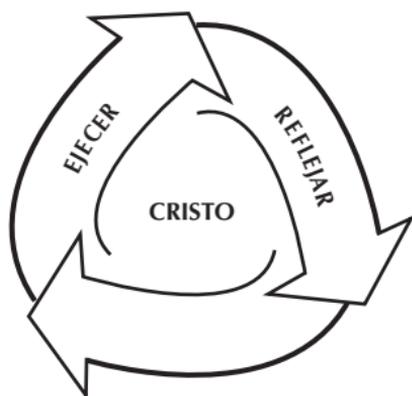
---

***Los primeros cristianos seguían el ejemplo de Cristo de tender la mano con amor y aceptar toda clase de personas.***

---

Thomas y Earl Koon, el primero un pastor exitoso y el otro un misionero en Australia, son producto de ese tipo de

esfuerzo. Llegaron a conocer al Señor porque dos creyentes abrieron una misión en un establecimiento comercial en un área deprimida, reclutaron a cristianos que los ayudaran y llevaron personas a una reunión un domingo por la tarde. Esos esfuerzos verdaderamente fueron el resultado de ejercer el amor de Cristo.



## **REFLEJAR LA PRESENCIA DE CRISTO**

Los primeros cristianos también fueron efectivos en la evangelización porque sus vidas reflejaban la presencia de Cristo. Habían sido tocados por Dios, y se notaba. Algunas

veces Su presencia era obvia por medio de milagros tales como el sonido semejante al viento y el hablar en lenguas en el día de Pentecostés (Hechos 2:1-13), las «maravillas y señales» (2:43), las sanidades (3:1-10), el temblor del lugar donde se congregaban (4:31), el repentino juicio a dos personas que le habían mentado a Dios (5:1-11), la restauración a la vida de quienes habían muerto (9:36-43) y el rompimiento de las cadenas de los prisioneros (12:5-19).

Dios brindó muchas de esas maravillas, señales y sanidades como evidencia de Su presencia con los hombres y mujeres que predicaban a Cristo. Y, aunque dichas señales y maravillas se hicieron menos frecuentes a medida que el período apostólico llegaba a su fin, el Señor siguió obrando milagros en la vida de Su pueblo.

Sin embargo, el poder de la presencia de Dios no se

limitaba a esas ocasiones cuando el Señor intervenía de manera sobrenatural, ya sea para sanar o liberar. Aun durante los primeros días de la Iglesia, cuando estas señales externas eran muy frecuentes, había situaciones en que los seguidores de Jesús reflejaban la presencia de Dios en la manera en que sufrían.

Dios permitió que las autoridades judías arrestaran y azotaran a Pedro y Juan (5:22-42), y que el Sanedrín asesinara a Esteban lapidándolo (7:54-60). Dejó que Saulo de Tarso arrestara y encarcelara a los creyentes (8:1-3). No evitó que Herodes decapitara al apóstol Santiago (12:1-4).

Durante el período histórico que abarca el libro de Hechos, Dios permitió que a Pablo lo golpearan varias veces, que lo lapidaran y lo dieran por muerto una vez, que sufriera naufragio tres veces, que padeciera hambre y frío en muchas ocasiones, y

que viviera con una dolorosa aflicción física a la que llamó su «agujón en la carne» (2 Corintios 11:1-12:10). Pero en estas ocasiones, la fortaleza de la presencia de Dios era tan real como cuando intervenía de manera sobrenatural.

Piense en la impresión que causó Esteban en los hombres del consejo judío que lo juzgaron y condenaron por blasfemia. Durante su juicio, ellos «vieron su rostro como el rostro de un ángel» (Hechos 6:15). Después de presentar su defensa, Esteban los acusó del asesinato del Mesías. El consejo estaba tan furioso que «crujían los dientes contra él» (7:54), «dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon» (7:57-58). Mientras lo apedreaban, lo último que dijo antes de morir fue: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (7:60).

Piense en la impresión que Pablo y Silas les dieron a los

guardias y a los prisioneros en Filipos. Aun cuando sus espaldas estaban laceradas por los golpes que habían recibido con varas y sus pies estaban atados a un cepo, ellos oraban y cantaban cánticos de alabanza a Dios (16:23-25). «Y los presos los oían» (v.25). ¡No es de extrañar que los encarcelados permanecieran en sus celdas cuando las puertas de la prisión se abrieron de golpe! ¡Tampoco sorprende que el carcelero y su familia fueran salvos esa noche! Tal vez sintieron que, al estar cerca de Pablo y Silas, estaban en la misma presencia de Dios.

La presencia de Dios debe ser igual de evidente en nuestras vidas. ¡Puede ser! Sé del caso de la esposa de un pastor, que fue internada en el hospital para una operación muy dolorosa. Después de conversar un rato, se dio cuenta de que su compañera de habitación no estaba en absoluto interesada

en las cosas espirituales. Así que, oró para que, de alguna manera, su conducta después de la operación fuera un complemento para sus palabras de testimonio. Y así fue. La otra mujer y su esposo aceptaron a Cristo porque, según sus propias palabras, «¡pudimos ver a Dios en ella!»

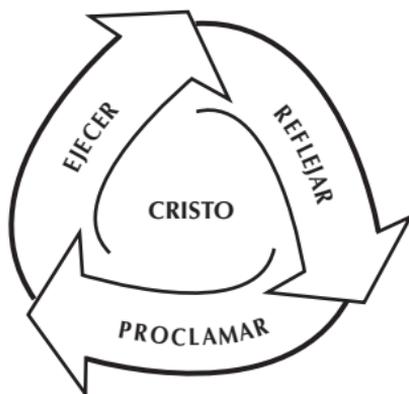
Durante una entrevista por televisión, un médico creyente, cuya especialidad lo pone en contacto con muchos pacientes desahuciados, dijo que algunos de sus colegas no cristianos quedaban profundamente conmovidos por la calmada seguridad de los creyentes al enfrentar el sufrimiento y la muerte. Le dijeron que podían explicar las sanidades y remisiones más inesperadas, pero que no podían comprender la presencia de Dios en estos santos que sufrían y morían.

Un diácono de una gran iglesia en la región del medio oeste de los Estados Unidos dijo que se hizo creyente

por lo que vio en una madre cristiana a cuyo hijo lo había matado el tren en el cual él trabajaba como maquinista.

También podemos reflejar la presencia de Dios en el curso normal de la vida, no sólo en tiempos de sufrimiento. Recientemente, una joven que se había alejado del Señor y se había casado con un hombre incrédulo, volvió a dedicar su vida a Dios. Su esposo quedó impresionado ante el cambio que vio en ella. Comenzó a asistir a la iglesia con ella y, después de un año, aceptó a Cristo como su Salvador. Dijo que no fue la predicación lo que lo llevó a tomar esa decisión, sino el cambio que vio en su esposa y la evidencia de la presencia de Cristo. Hoy, sus padres, un hermano y una hermana son salvos. El padre dio este testimonio. «Me daba cuenta de que Dios había hecho algo maravilloso en su vida y yo quería lo que él tenía».

Esta evidencia de lo sobrenatural es un elemento absolutamente esencial para la efectividad espiritual y debe ser evidente en todo creyente. No puede fingirse o producirse por medio del esfuerzo. Si la tenemos, ni siquiera vamos a estar al tanto de ello. Es una realidad inconsciente, no planificada y producida por el Espíritu que proviene de un obediente caminar con Dios.



## **PROCLAMAR EL MENSAJE DE CRISTO**

Estos primeros seguidores de Jesús difundieron las buenas nuevas por medio de la comunicación verbal, ya sea a través de poderosos

sermones, conversaciones con incrédulos o simplemente contando su historia por dondequiera que fueran. De una manera u otra, todos predicaban las buenas nuevas.

### **Reuniones públicas.**

Los primeros cristianos no tenían iglesias construidas, pero celebraban grandes reuniones públicas. El día de Pentecostés, que se describe en Hechos 2, Pedro dio un poderoso discurso a los miles que se vieron atraídos al templo por el sonido del viento recio que soplabla. Unas 3000 personas se volvieron al Señor. Felipe habló a una gran multitud en Samaria (8:5-6). Pablo predicó con gran efectividad en las sinagogas de Damasco (9:20), Chipre (13:5), Antioquia (13:15) e Iconio (14:1-7). También hizo un memorable llamado en la colina de Marte o Areópago (17:22-33).

La proclamación del mensaje de Dios a grandes grupos de personas llevó a

multitudes a Cristo durante el siglo I. Desde entonces, ha sido un medio poderoso de evangelización. Incluso hoy, dicho medio de comunicación cumple un papel muy importante en esta tarea. La televisión, la radio, las reuniones masivas, las reuniones en las iglesias y los encuentros al aire libre, con una predicación efectiva, siempre llenan un espacio vital dondequiera que las personas tengan libertad para utilizarlas.

---

***El principal problema hoy es que estas grandes reuniones, por lo general, atraen en su mayoría a cristianos.***

---

---

Rara vez asisten los incrédulos. Incluso una excelente publicidad en los

medios no atraerá a muchos de ellos. Allí es donde nosotros entramos en acción. Tal vez no seamos capaces de predicar ante una multitud, pero podemos orar e invitar a las personas.

Tal invitación debe ser algo más que simplemente decirles a qué hora comienza la reunión. Si realmente queremos alcanzarlas, tenemos que participar. Invítelas a cenar o a ir a la iglesia con usted. De esta manera, aunque usted no actúe en una reunión pública, puede ayudar a los que han sido llamados a predicar la Palabra de Dios.

**Pequeñas reuniones informales.** El evangelio también puede proclamarse en reuniones informales, como un estudio bíblico en casa. Sí, esta es una forma de predicar. Si bien el término griego *kerusso* generalmente denota un discurso ante una multitud, las expresiones *evangelizo* (usada 52 veces) y *dialegomai* (usada 13 veces) describen la

comunicación de las buenas nuevas y el pensar en Cristo en grupos más pequeños.

Recuerde, los cristianos del siglo I no contaban con templos edificadas. A menudo, se reunían en hogares (Hechos 2:46; 5:42; 18:7; 20:20; Romanos 16:5; Filemón 2). Este tipo de reunión brinda una maravillosa oportunidad de presentar a Cristo, sin estar de pie detrás de un púlpito.

**Evangelismo personal.** El mensaje del evangelio también puede darse de una persona a otra. Esto se indica en muchos relatos del Nuevo Testamento. Jesús a menudo pasaba tiempo con sólo una persona. Por ejemplo: Nicodemo (Juan 3), la mujer samaritana (Juan 4), el joven rico (Lucas 18). Las personas que «iban por todas partes anunciando el evangelio» (Hechos 8:4) eran personas ordinarias (los apóstoles permanecieron en Jerusalén) que simplemente

les contaban a los demás acerca de las buenas nuevas, probablemente uno por uno. Cuando Lucas prosiguió relatando sobre la predicación de Felipe (8:5), usó un verbo diferente en griego, que sugiere una proclamación pública de manera más específica. Pero, un poquito después, lo describió predicando en una reunión privada con un eunuco etíope (8:35).

En resumen, los cristianos del siglo I eran «comunicadores». Algunos proclamaban la palabra de Dios en grandes concentraciones de personas, otros usaban sus hogares como lugares de reunión y casi todos contaban las buenas nuevas dondequiera que fueran.

La predicación formal sigue siendo una manera importante de comunicar el evangelio. Y somos afortunados de contar con tantos oradores sobresalientes hoy. Pero el problema es que

son relativamente pocas las personas no salvadas que van a la iglesia, a reuniones de evangelización masiva o que cambian el canal de televisión para escuchar a un predicador. Por lo tanto, debemos ser más efectivos en el uso de las reuniones pequeñas en los hogares. Y debemos volver a hablar acerca de Jesús dondequiera que estemos.

## **LA EVANGELIZACIÓN MEDIANTE LA AMISTAD**

**L**a frase evangelización mediante la amistad se ha hecho popular recientemente, pero el concepto no es nada nuevo. Funcionó en los años 50 para un hombre de negocios cristiano que recogió a un autoestopista llamado Bob. Este había sido criado en las barriadas de Chicago y estado

en constantes problemas con la ley. Estaba temblando de frío cuando subió al automóvil, pero pronto entró en calor y comenzó a contarle la historia de su vida a este amistoso extraño que le hablaba de Dios y de Jesús. A medida que el empresario escuchaba, se convenció de que él y su esposa debían hacer algo por este joven. Estacionó frente a una cabina de teléfono público, llamó a su esposa y le pidió que tuviera listo el dormitorio para invitados para un visitante.

Recibieron a Bob en su hogar. La esposa del superintendente de la escuela pública le dio clases particulares de lectura. El padre del hombre de negocios lo empleó en su fábrica y un joven amigo de la familia lo llevó en automóvil hasta Chicago, para cumplir con un requerimiento de su libertad bajo fianza. Con el tiempo, Bob se hizo creyente, y ha

sido un instrumento útil para alcanzar a sus antiguos amigos para Cristo. Sus vidas han sido transformadas, espiritual, moral y materialmente. Y todo comenzó cuando un hombre y algunos otros cristianos entablaron amistad con él.

La evangelización mediante la amistad se basa simplemente en alcanzar a personas para Cristo siendo sus amigos. Es una manera muy efectiva de sacar a la luz las buenas nuevas. Alcanza a quienes se negarían a aceptar un folleto, ya sea que se lo entreguen en mano o se lo envíen por correo; a aquellos que se ofenderían ante un abordaje personal y directo para evangelizarlos; a los que están tan carentes de interés en el cristianismo organizado que jamás asistirían a un servicio religioso ni lo verían por televisión.

Otra cosa buena de la evangelización mediante la amistad es que casi todo

creyente puede participar. Podemos hacernos amigos de vecinos que no son salvos y tener amistad con compañeros de trabajo incrédulos, incluso con parientes y conocidos que no son creyentes, con quienes hemos tenido muy poco contacto durante años. Esto no es difícil de hacer. El mundo está lleno de personas solitarias. Muchas de ellas reaccionarán con calidez ante alguien que les tienda la mano. Y en este esfuerzo, usted ni siquiera tiene que preocuparse de cómo va a manejar la parte del testimonio. Eso saldrá con naturalidad.

Una tímida pareja de esposos recientemente descubrió esta verdad. Iniciaron una amistad con un matrimonio que no era creyente, en su vecindario, pero no llegaban a decirle mucho acerca de su fe. Luego, de repente, la esposa dijo: «Ron y yo sabemos que ustedes van a la iglesia todos los domingos. Nos damos

cuenta de que su religión es importante para ustedes y que los ha ayudado mucho. Nos gustaría acompañarlos el próximo domingo. ¿Les importaría?» ¡¿Les importaría?! Todos sabemos la respuesta. (A propósito, los vecinos ya son salvos y tienen una iglesia que consideran suya).

En la evangelización mediante la amistad, como en muchos otros esfuerzos, la efectividad que usted tenga se determinará por lo que usted es, lo que hace y lo que dice.

## **LO QUE SOMOS**

El viejo dicho, «lo que eres grita tan fuerte que no puedo escuchar una palabra de lo que dices», expresa una verdad de mucha relevancia para la evangelización mediante la amistad. Lo que somos debe causar un impacto en nuestros amigos incrédulos, antes de que podamos ganarlos para el Salvador. Las personas deben ver que tomamos las cosas en serio.

No se equivoque. Si tenemos una fe verdadera, debe notarse. Cuando pusimos nuestra confianza en Cristo, nacimos espiritualmente (Juan 3:6) y nos convertimos en templos del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19). Tenemos a Dios obrando en nosotros con el mismo poder que ejerció cuando resucitó a Jesús del sepulcro (Efesios 1:15-23). Estamos en proceso de ser transformados a la semejanza de Jesucristo. Hemos sido equipados para hacer visible ante nuestros amigos y conocidos al Salvador, que actualmente es invisible (2 Corintios 3:18-4:6). Al leer las Escrituras, orar y obedecer, el Espíritu Santo nos sigue cambiando y nos da el gozo de la salvación. Todo esto se notará en la mayoría de los creyentes.

Deslumbrar con una sonrisa que muestra los dientes, salpicar la conversación con expresiones tales como «alabado sea el Señor» o

someternos a una lista de reglas externas no mostrará una realidad espiritual. Para tenerla, debemos caminar con el Señor. El Espíritu Santo llena a quienes les hace falta el carácter cristiano (Efesios 5:15-21). Los demás encontrarán que usted es una persona en quien confiar. Verán en usted el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23). Será digno del respeto de ellas. Puede que algunos tengan sentimientos encontrados en cuanto a usted; sentirán rechazo por hacerlos sentir culpables sin decir una palabra, pero también experimentarán cierta admiración. Sin embargo, muy en el fondo, estas personas lo respetarán. Y puede que estén muy dispuestas a ser sus amigos.

## **LO QUE HACEMOS**

El segundo elemento esencial para el cristiano

que quiere ser exitoso en la evangelización mediante la amistad es la bondad activa: hacer cosas buenas con motivos desinteresados.

Pablo nos alentó: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos» (Gálatas 6:10).

Como cristianos, debemos ser rápidos para ofrecer una amable sonrisa, dar una palabra de aliento, ayudar con un acto de amor. Poda el césped o retire la nieve para un vecino anciano. Ofrezca transporte a alguien que no puede conducir, pero que necesita ir al doctor o a comprar comestibles. Busque oportunidades para mostrar bondad a una madre que cría sola a sus hijos.

Las acciones amables abren puertas a nuevas amistades y mantienen las que acaban de iniciarse. Se darán con naturalidad en una persona verdaderamente llena del Espíritu. No son ardidés artificiales para lograr creyentes

en nuestra fe. Un muchacho aprendió esta importante lección de su padre. No le encontraba sentido alguno a la tarea de quitar la nieve del camino para la pareja de ancianos de al lado. Sabía que ellos se habían resistido a los repetidos esfuerzos de su padre para guiarlos a Cristo. Así que, objetó lo que él hacía. Su padre le respondió sabiamente. «Roberto, no estás haciendo esto sólo para ganarlos para el Salvador. Te estoy pidiendo que lo hagas simplemente porque es lo que todo cristiano debe hacer».

---

***Las acciones  
hablan más fuerte  
que las palabras.***

---

¡Eso es! Es «lo que todo cristiano debe hacer». Es una de las maneras de vivir la vida de Cristo. Es una actividad de sembrar semillas. Sembramos buenas acciones y Dios hace

que las semillas crezcan y produzcan la cosecha.

## **LO QUE DECIMOS**

Nuestro hablar desempeña un papel vital en la evangelización mediante la amistad. Podemos ahuyentar a una persona si nos lanzamos demasiado pronto a un fuerte llamado a aceptar a Cristo. Podemos confundirlas si nos involucramos demasiado rápido en una explicación larga y pesada de doctrinas bíblicas difíciles. Podemos molestar si somos demasiado directos al hablarles de los errores de algún grupo religioso donde participan. Debemos ser como Pablo, quien dijo que a todos se había hecho de todo, para que de todos modos salvara a algunos (1 Corintios 9:22).

**Declaraciones de valores.** Este es un buen punto para comenzar. Debemos tener cuidado de no dar sermones, pero podemos decir cosas que

muestren lo que realmente valoramos en la vida. La persona no salva pronto captará algunos puntos importantes; por ejemplo, que no medimos el éxito por la riqueza, que nos preocupa más ser honestos que ricos, que nos complace más el buen carácter de nuestros hijos que sus buenas calificaciones, que le damos más énfasis a lo eterno que a lo temporal.

### **Testimonio personal.**

A medida que se desarrolla la amistad y comenzamos a compartir cómo nos sentimos con respecto a las cosas, tendremos oportunidades para comunicar algunas de nuestras experiencias personales con el Señor. Podemos contar cómo quitó nuestra carga de culpabilidad, cómo nos dio paz en un momento de prueba, cómo respondió a nuestras oraciones, cómo cambió nuestra actitud hacia alguien que nos había hecho daño.

En este momento, puede que sus nuevos amigos comiencen a huir de usted. Si la amistad termina, que sea decisión de ellos. Sin embargo, ellos a menudo señalarán nuestras experiencias con el Señor y pronto mostrarán interés en aprender más.

**Estudio bíblico.** Si quieren aprender más, este es el momento para invitarlos a un estudio bíblico sencillo, de evangelización y relacionado con la vida práctica. Tal vez podría usar un buen manual o libro como guía, pero no lo convierta en un sustituto de la Biblia.

Sea honesto a medida que los guíe en este estudio. Si no sabe la respuesta a alguna pregunta, admítalo y prometa preguntarle a alguien que quizá la sepa. Luego, investigue y vuelva con la respuesta. Un buen estudio bíblico de evangelización brinda una excelente base para una sólida decisión para salvación.

Es bueno tener en mente que la mayoría de las personas acuden a Cristo después de atravesar un proceso. Por lo general, los que responden de manera significativa a la palabra de un extraño que les muestra su serio interés en cualquier encuentro casual ya han sido preparados por contactos y acontecimientos anteriores.

T. T. Shields, un pastor muy conocido en Canadá, solía decir que lleva nueve meses producir un bebé sano, y que forzar un nacimiento demasiado rápido no produce otra cosa que un bebé muerto.

## **ROMPER LA BARRERA DEL SONIDO**

**¿C**ómo rompemos el silencio con una persona que no es creyente? ¿Cómo rompemos la barrera espiritual del sonido? Bueno, no trate

de ir muy rápido demasiado pronto. En la mayoría de los casos, cuando el tiempo lo permita, debe pasar tiempo hablando de intereses en común. Desarrolle relaciones interpersonales. Muestre que usted es una persona real. Si suena demasiado piadoso o va al grano con demasiada fuerza, por lo general, alguien que no es salvo perderá el interés.

Sin embargo, tarde o temprano usted deberá comenzar a hacer preguntas relacionadas con lo que usted ha estado hablando. Puede que las respuestas que obtenga le den una oportunidad de compartir el evangelio con amor. He aquí algunas ilustraciones:

### **Aspectos morales.**

Supongamos que una persona acaba de decir algo relacionado con un aspecto moral. Tal vez alguien hizo algo deshonesto. Usted puede preguntar una cosa así: «¿Crees que siempre está

mal ser deshonesto?» Tal vez la persona tenga una revista sobre la mesa con una portada que es algo seductora. Usted podría señalarla y preguntar: «¿Hasta dónde pueden llegar las revistas sin violar los estándares de la decencia?» Si su interlocutor le dice que no ve daño alguno en mirar imágenes sugestivas, pregunte: «¿Y qué piensas de la pornografía violenta, que explota a niños?» Es casi seguro que él admitirá que eso está mal. Entonces, usted tendrá una puerta abierta para hablar de su fe en Dios y de los estándares morales que Él nos ha dado.

### **Circunstancias**

**adversas.** A menudo, nos encontramos con personas que están tristes o preocupadas. Un recién casado que experimenta problemas de adaptación; una madre de hijos adolescentes que acaba de recibir la noticia de que tiene cáncer; un ejecutivo que se enfrenta a una intervención quirúrgica para

hacerle un bypass; el operador de una línea de ensamblaje a quien se le comunica que, probablemente, la planta sea clausurada. En este tipo de situaciones, debemos mostrar auténtica preocupación al ser buenos oyentes. Trate de decir algo alentador. Dígales que orará por ellos. O, si se encuentra en algún lugar privado, ofrezca orar por ellos allí mismo y en ese momento. Muy pocas personas son tan ateas como para molestarse ante el ofrecimiento de orar. Una vez que muestre que se interesa de manera personal por ellas, por lo general, estarán más dispuestas a escucharlo. En un momento así, su testimonio de cómo llegó a conocer al Señor suele ser apropiado.

### **Problemas familiares.**

A menudo, se encontrará con personas que están profundamente atribuladas por problemas en la casa. Cuando esto ocurra, sea un buen oyente. Si hace las

preguntas apropiadas, podrá determinar qué relación tienen con Dios. Cuando las personas están atribuladas, fácilmente hablarán de Dios si no se sienten amenazadas. Por lo tanto, sea gentil y discreto. No sea demasiado insistente.

En resumen, generalmente usted puede encontrar una posibilidad para dar testimonio si logra hacer que las personas hablen de sus problemas. Puede ser efectivo si se interesa de manera auténtica y evita cualquier cosa que lo haga parecer acusador o superior.

## **GUIAR A OTROS A CRISTO**

**C**uando tenía 19 años, comencé a hablar ante pequeños grupos de personas en las esquinas de las calles, en las cárceles y en los hogares de ancianos. Sentía un poco de temor cuando estaba delante de un grupo y quedaba

petrificado ante la idea de guiar a alguna persona a Cristo. Estaba familiarizado con la verdad bíblica y seguro de mi salvación, así que no sé por qué tenía miedo.

Al final, descubrí que mis preocupaciones eran innecesarias. No tuve dificultad la primera vez que ayudé a alguien a creer en Cristo. Partí desde el punto de vista del hombre y lo ayudé a colocar su confianza en Jesucristo. En su caso, no tuve que mostrarle que era pecador. Él lo sabía bastante bien y quería que Dios lo perdonara y lo cambiara. Eso hizo que mi tarea fuera fácil. Probablemente, él habría podido encontrar la paz con Dios sin que yo estuviera allí para ayudarlo.

**Conocer los aspectos básicos.** Si usted quiere tener el gozo de guiar a una persona a la fe en Cristo, tiene que saber algunas verdades básicas, y tiene que conocerlas bien.

Estas verdades pueden declararse de diferentes maneras, pero se reducen a los cuatro puntos siguientes:

1. Toda persona es pecadora por naturaleza, y es culpable y está condenada delante de Dios.
2. Toda persona es incapaz de salvarse a sí misma mediante su propio esfuerzo.
3. Por amor, Dios proveyó la salvación para los pecadores por medio de Jesucristo, quien se hizo miembro de la familia humana, vivió sin pecado y luego murió en la cruz para pagar por nuestros pecados.
4. La salvación es un asunto individual y exige una respuesta personal de parte de todo el que quiera ser salvo. Debido a que Dios aceptó el sacrificio de Jesús y lo resucitó de la muerte, todos los que reconocen su pecado y colocan su confianza en Cristo son adoptados como hijos de Dios.

Usted encontrará que los versículos bíblicos que apoyan estos puntos están incluidos en los folletos de testimonio ampliamente usados, que se reproducen en las páginas 29 a 31. Antes de usar estos folletos, o cualquier otro, asegúrese de conocer sumamente bien los aspectos básicos de modo que pueda ser flexible al tratar con cada persona.

**Ser flexible en el enfoque.** Si la persona a quien está tratando de ayudar está convencida de ser pecadora, admite que no puede hacer nada por salvarse a sí misma y quiere ser perdonada y cambiada, usted puede omitir esos puntos. Debe comenzar mostrándole lo que Dios ha provisto para los pecadores y cómo salva por gracia, tan sólo por la fe. Por otro lado, si la persona se muestra reacia a admitir que es culpable, que está condenada y que es absolutamente incapaz, usted no puede hablarle de

la provisión de Dios ni de la gloria de la salvación sólo por gracia. Si se encuentra con alguien que se niega a aceptar que todos estamos perdidos y que Jesús es el único camino a Dios, no logrará nada con un plan de salvación «empaquetado».

Obviamente, no se puede seguir exactamente el mismo enfoque con todas las personas. Pablo no usó el mismo procedimiento con el carcelero (Hechos 16:27-34), que el que Felipe usó con el eunuco etíope (Hechos 8:26-39).

Más aun, debe estar preparado para aceptar que algunas personas no creerán en Jesucristo, sin importar lo que usted diga. Félix, Drusila, Agripa y Festo escucharon a Pablo presentar la verdad apasionadamente, pero todos se negaron a creer (Hechos 24-26). Cuando usted se encuentre con este tipo de incredulidad inquebrantable, no sea innecesariamente ofensivo. Sea cortés y ore para

que Dios siga obrando en el corazón de esas personas.

Si las personas insisten en que están dispuestas a presentarse delante de Dios sobre la base de sus propios méritos, diga algo así: «Tom Paine dijo lo mismo. Dijo que quería justicia, no misericordia». Luego podría agregar: «Pero yo admito que no quiero justicia. Me he quedado muy corto en cumplir el mandamiento de amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas. Y no siempre amo a mi prójimo como a mí mismo. Si tuviera que presentarme sobre la base de mi propia bondad y recibir justicia, sería sentenciado al infierno. Estoy agradecido por la misericordia de Dios en Cristo. Espero que tú también lo estés algún día».

## CUATRO MANERAS DE EXPLICAR EL EVANGELIO

### EL ACC DE LA SALVACIÓN

**A**dmite que eres **A**peccador. «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

**C**ree en **C**risto. «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hechos 16:31).

**C**onfiesa tu fe. «Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10:9-10).

## EL CAMINO DE ROMANOS

### Romanos 3:23

*La necesidad del hombre:*  
«Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

### Romanos 6:23

*El castigo por el pecado:*  
«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

### Romanos 5:8

*La provisión de Dios:*  
«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

### Romanos 10:9-10

*La respuesta del hombre:*  
«Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia,

pero con la boca se confiesa para salvación».

## CUATRO COSAS QUE DIOS QUIERE QUE SEPAS

**1. Tu necesidad como Dios la ve** (Isaías 64:6; Jeremías 17:9; Juan 3:3; Romanos 3:10-11,23).

**2. Tu incapacidad** (Proverbios 14:12; Juan 14:6; Hechos 4:12; Gálatas 2:16; Santiago 2:10).

**3. La provisión de Dios para tu necesidad** (Isaías 53:6; Juan 3:16; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 3:18).

**4. La promesa de Dios de satisfacer tu necesidad** (Juan 10:28; Filipenses 1:6; Hebreos 7:25; Judas 24).

Por lo tanto, cambia tu actitud hacia el pecado (Hechos 3:19). Pon tu

confianza en Jesucristo (Hechos 16:31). Toma tu decisión hoy (Romanos 10:9-10).

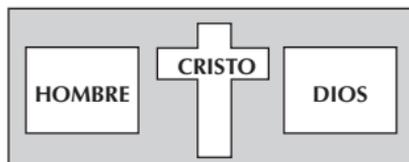
## EL PUENTE HACIA LA VIDA ETERNA

Debido a que todos hemos pecado (Romanos 3:23), no sólo estamos destinados a morir físicamente (Romanos 6:23), sino que actualmente nos encontramos en un estado de muerte espiritual o separación de Dios (Efesios 2:1-4).



Cuando Jesús murió en la cruz, tomó nuestra condenación y pagó el precio por nuestros pecados (Romanos 4:25; 5:8; 1 Corintios 15:3). Al sufrir y morir como nuestro sustituto, Jesús (1) proveyó una justicia que Dios puede acreditarnos (2 Corintios 5:21) e (2) hizo

posible la reconciliación entre los pecadores y un Dios santo (1 Juan 2:1-2).



## PREGUNTAS DIFÍCILES

Las personas sin Cristo están perdidas y van camino al infierno.

Sabemos que hemos recibido el mandamiento de amarlas y hablarles de Jesús, pero tendemos a eludir nuestra responsabilidad. Nos enfrascamos en deliberaciones teológicas acerca de por qué Dios no ha elegido a todos para la salvación y abogamos por la necesidad moral de un infierno para los malvados. Sin embargo, la pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse es: «¿Qué estoy haciendo para alcanzar a los perdidos?»

Un matrimonio cuyas edades oscilaban entre 20 y 30 años decidió permanecer en su hogar de Detroit, aun cuando una pandilla de adolescentes intentó obligarlos a mudarse al hacerles la vida imposible. Invitaron a esa pandilla a una fiesta en su casa. ¿El resultado? Una buena relación con los vecinos, un estudio bíblico semanal en la casa y la salvación de varios de los miembros del grupo.

Muchos creyentes se están dando cuenta de que la evangelización mediante la amistad funciona. Se están haciendo amigos de sus colegas de trabajo y vecinos que no son salvos. Tienen pequeños grupos de estudio bíblico. Siembran la semilla del evangelio siendo amistosos, amables, ayudando y comunicando su fe. Algunos creyentes también reparten folletos, visitan a quienes han asistido a su iglesia por

primera vez o invitan personas a las reuniones.

Pregúntese: «Si todos hicieran tanto como yo para alcanzar a los perdidos, ¿cuántas personas llegarían a conocer a Cristo?» Una pregunta difícil, pero cada uno debe evaluar lo que está haciendo para alcanzar a la humanidad para Cristo. Debemos romper el silencio, nuestro silencio culpable, y llevar el mensaje de Cristo a un mundo moribundo.